

¡Madres de la Plaza, el pueblo las abraza! Fue una consigna popular que por años enfrentó a la dictadura militar, que las quería hacer pasar por “Locas” cuando pedían por sus hijos secuestrados, desaparecidos, asesinados. La cantábamos siempre. Porque ellas habían enfrentado al poder asesino cuando todos callaban o miraban para otro lado. Si se supo del genocidio en Argentina fue por ellas. Si hubo una llamita de resistencia cuando todo parecía perdido, también fue por ellas.

En 1987 conocí en París a **Hebe de Bonafini**. Ella estaba de gira por Europa invitada por gobiernos y universidades del viejo mundo para que contara la historia de las Madres y ser reconocidas a través de distinciones y homenajes al por mayor. En la colonia argentina residente en la Ciudad Luz, los que oportunamente habían escapado de Argentina en busca de asilo y refugio, los más allegados a la causa de las Madres, se juntaron por la noche a comer y me invitaron. Para mí fue una velada inolvidable porque en un momento Hebe comenzó a contar anécdotas una detrás de otra y yo embelesado con su relato. No siempre un historiador tiene esa suerte de recibir de primera mano información de alguien que, yo ya sabía, entraría a la Historia por la puerta grande.

Pasó el tiempo. Por otro gran amigo que tengo (Gonzalo López Lluch) experto en mosaico venecita y que hace pañuelos blancos de las Madres con esa técnica, volvimos a frecuentarnos. Inclusive Hebe estuvo el 3 de marzo de 2020, en la Mesa de la presentación de mi último libro “Los días más felices del pueblo argentino siempre fueron peronistas” y los presentes pudimos verla cantar “a capella” la Marcha Peronista con todos nosotros. Inolvidable.

Alguna vez me envió este libro que conservo como un tesoro.



Para el querido compañero, que acunó la revolución
 con el amor de madre revolucionario que no
 olvida ni perdona

un abrazo eterno
 Pepe

Pepe Polo Bonafini